

Arturo Montiel desde Atlacomulco: Testimonio del ex gobernador del Estado de México

José Luis Navarro*

En esta reseña, por tratarse de un número dedicado al análisis del periodo presidencial de Ernesto Zedillo Ponce de León, se pone especial énfasis en la relación que mantuvo con Arturo Montiel, según las propias palabras de este último y los juicios que emite en su testimonio.

El libro *Arturo Montiel desde Atlacomulco: Testimonio del ex gobernador del Estado de México* salió a la luz pública en febrero de 2011, un mes antes de que se diera la designación del candidato del PRI a la gubernatura del Estado de México a favor de Eruviel Ávila Villegas, hoy gobernador en funciones. Tampoco es fortuito que haya aparecido a propósito de la selección de candidatos del PRI, que estaba por venir, con rumbo a la elección presidencial del 2012.

En ese contexto electoral local y nacional, el libro de Montiel Rojas, escrito por su ahora esposa Norma Meraz, intentó incidir en la coyuntura política. Buscó, además, justificar y endosar a terceros sus fracasos y errores políticos, hacer una apología de sus “logros” durante su gestión como gobernador, y mostrarse, si no como representante, sí como parte de un grupo con peso político.

En la primera parte del texto que titula “Mis orígenes”, presenta sus raíces familiares, relata cómo fue su proceso de formación profesional y cómo nació su vínculo con los negocios, en lo que pone el acento para tratar de explicar el origen lícito de su riqueza. Realiza un recuento superficial de los gobiernos de los presidentes de la República desde Miguel Alemán hasta Miguel de la Madrid, y de los gobernadores del Estado de México desde Isidro Fabela hasta llegar a Mario Ramón Beteta, y enfatiza su relación, a veces directa o a través de personas cercanas, con algunos de ellos.

* Investigador independiente.

La segunda parte que llama “El ascenso al poder” aborda brevemente la coyuntura electoral de 1988 y la estrategia de legitimación que en su opinión utilizó Carlos Salinas de Gortari para su gobierno. Relata ampliamente su relación con el ex presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, a quien reconoce como el principal impulsor de su carrera política para la gubernatura del Estado de México y como precandidato a la Presidencia de la República, a través del grupo llamado Unidad Democrática, mejor conocido como TUCOM (“Todos Unidos contra Madrazo”), que impulsó Ernesto Zedillo con gobernadores afines a él, para combatir al interior del PRI a Roberto Madrazo.

Por tratarse de un número dedicado al análisis del periodo presidencial de Ernesto Zedillo, en esta reseña se pone especial énfasis en la relación que mantuvo Arturo Montiel con el ex presidente, según sus propias palabras, y los juicios que emite en su testimonio.

Su ascenso político a la vera de Ernesto Zedillo comenzó cuando formó parte del CEN del PRI como subsecretario de Acción Electoral, al lado de Ignacio Pichardo Pagaiza, quien ocupó la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional durante la campaña presidencial de 1994.

Después, una vez electo Zedillo como presidente, Montiel ocupó cargos menores en su administración. Sin embargo, al poco tiempo, por instrucciones del propio Zedillo —según relata Arturo Montiel en su

libro—, fue nombrado dirigente del Comité Directivo Estatal del Estado de México, poco antes de la elección para gobernador. De esa manera Montiel comenzó a recibir el apoyo del entonces presidente Zedillo hasta hacerlo candidato del PRI a la gubernatura (Meraz, 2011: 67).

No obstante que lo responsabiliza de desestabilizar la unidad del partido y debilitarlo al extremo de perder las elecciones del 2000, Montiel en todo momento justifica a Zedillo e intenta explicar incluso sus actuaciones erráticas como actos de buena fe. Señala que nombrarlo a él como candidato del PRI fue la mejor decisión del ex presidente Carlos Salinas (Meraz, 2011: 68).

Arturo Montiel señala que después del asesinato de Luis Donald Colosio, “El Consejo Político Nacional del PRI y el presidente Salinas discutieron y finalmente decidieron, el 29 de marzo, proponer a EZPL como candidato a la Presidencia de la República. Había ganado la partida la institucionalidad, la continuidad. Los intereses de los políticos irresponsables quedaron momentáneamente atajados” (Meraz, 2011: 68).

Recién iniciado el gobierno de Zedillo, Arturo Montiel fue designado director general de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, a cargo de Esteban Moctezuma. Poco tiempo después, en 1995, cuando Zedillo nombró a Emilio Chuayffet como secretario de Gobernación, Montiel se hizo cargo de los Talleres Gráficos de México.

En su libro, Montiel no sólo justifica los escasos logros del gobierno zedillista, sino también lo exculpa de la derrota del PRI en la elección presidencial frente a Vicente Fox. Dice “... Sus detractores lo acusaron de haber traicionado al partido y haberse alejado de él. La famosa ‘sana distancia’ fue tal vez un desacierto. Sin embargo, Zedillo siguió funcionando como jefe de partido y dispuso de siete presidentes del CEN del PRI durante su mandato”.

“El presidente Zedillo afrontó una doble crisis al iniciar su mandato: la crisis económica derivada del *error de diciembre* y el insalvable conflicto de Chiapas. Crisis financiera y política al mismo tiempo. Las campeó como pudo y terminó su gobierno sumamente desgastado. Pero no se le

puede achacar toda la responsabilidad de la derrota del 2000". (Meraz, 2011: 73-74).

Incluso Montiel resalta los logros de la administración del ex presidente y justifica sus limitaciones: "... logró la autonomía del Banco Central, privatizó la mayor parte del sistema ferroviario, otorgó concesiones a empresas privadas la comunicación satelital [sic], realizó una reestructuración de la Suprema Corte de Justicia, logró algunos avances en el plano educativo y una mayor apertura de la economía mexicana hacia el exterior con la firma de diversos tratados de libre comercio... No sé ni me consta que haya sido un sujeto rencoroso o dedicado a blindarse personalmente. Me parece que su malograda relación con Carlos Salinas no ayudó al partido y por supuesto a México" (Meraz, 2011: 74).

Por otra parte, Montiel utiliza un doble lenguaje al referirse a Ernesto Zedillo: al mismo tiempo que reconoce sus debilidades pondera su liderazgo: "El presidente Zedillo gobernó con una abierta oposición en la Cámara de Diputados y con gobernadores sobre los que ya no tenía la fuerza o el liderazgo para hacer valer sus decisiones. El presidente Zedillo, a pesar de su 'sana distancia', que se impuso como norma para tratar con el PRI, seguía siendo el jefe, el líder del partido. No creo, como dicen algunos, que haya habido traición de Zedillo, más bien volteó la mirada. Usó al partido, pero no creía en él" (Meraz, 2011: 101).

Sobre su designación como candidato del PRI al gobierno del Estado de México, habla de dos sucesos. Explica que aunque contaba con el apoyo de Zedillo, de Carlos Hank y otros políticos mexiquenses, él optó por la elección abierta, y que es una mentira que fue ungido en un cónclave dirigido por Emilio Chuayffet. También aclara que no traicionó a Humberto Lira Mora, como algunos señalan, al no hacerse a un lado ante sus aspiraciones. Dice que Lira Mora nunca le pidió renunciar a sus deseos legítimos de gobernar; ni él le pidió que declinara a su favor.

Menciona que sin razón se le acusó de utilizar los recursos de la estructura partidaria y del gobierno estatal, así como de tener gastos exagerados, y que no había procesos transparentes de fiscalización.

En la tercera parte de su libro que denomina "El ejercicio del poder", Montiel hace una apología de su gestión al frente del gobierno del Estado de México. Relata ampliamente los diversos problemas sociales, económicos y políticos que tuvo que enfrentar, y los resultados que obtuvo. Particularmente habla de sus logros políticos, como la recuperación de importantes espacios tanto en los municipios como en la cámara local de diputados en el 2003, a la mitad de su gestión como gobernador.

En el cuarto apartado de su libro que titula "2005: disputa por la candidatura presidencial", Arturo Montiel narra el proceso de sucesión en el Estado de México; pone énfasis en la selección del candidato del PRI a la gubernatura, y caracteriza, desde su perspectiva, a cada uno de los precandidatos priistas que contendieron.

Por otra parte, describe la manera en que se llevó a cabo la selección del candidato del PRI a la Presidencia de la República.

Especialmente, la confrontación que tuvo en todo momento con Roberto Madrazo.

En su libro, Montiel deja claro que formó parte muy activa del grupo Unidad Democrática, mejor conocido como TUCOM ("Todos Unidos contra Madrazo"), que impulsó Zedillo con los gobernadores afines a él, para combatir al interior del partido a Roberto Madrazo.

Sus aliados, según menciona, en ese momento fueron los gobernadores priistas Eduardo Bours, Tomás Yarrington, Natividad González Parás, Enrique Martínez, Manuel Ángel Núñez, el senador Enrique Jackson y el ex gobernador Miguel Alemán (Meraz, 2011: 156-157), quienes jugaron un papel determinante en la derrota del candidato del PRI a la Presidencia de la República, Roberto Madrazo.

En este capítulo, Montiel menciona sin ambages sus alianzas con personajes como Elba Esther Gordillo, de quien dice que siempre mantuvo con ella una relación de respeto y cordialidad, y que no es verdad que fue víctima de la maestra y que ésta lo usó en su confrontación con Roberto Madrazo (Meraz, 2011: 173-174).

Describe los ataques de que fue objeto y que lo llevaron a renunciar a la candidatura del PRI a la Presidencia de la República. Explica por qué fue, a su juicio, un perseguido político del gobierno panista de Vicente Fox y su esposa Marta Sahagún, y de algunos priistas encabezados por Roberto Madrazo y su equipo, a quienes en conjunto responsabiliza de su renuncia a la precandidatura a la Presidencia de la República (Meraz, 2011: 167). Habla de la campaña orquestada en su contra a través de los medios de comunicación, y señala la manera en que se utilizó a Televisa para ese fin (Meraz, 2011: 164-165).

En el epílogo presenta algunas reflexiones sobre México y cómo observaba la situación prevaleciente en el contexto de la escritura del libro; da su punto de vista sobre el futuro del país y las posibilidades de cambio que a su juicio se están conformando.

En su opinión, el país vivía momentos difíciles, complicados, con atisbos de una ruptura social. Critica a los gobiernos panistas: de Vicente Fox dice que no era un hombre de Estado y que privó en él un aventurerismo empresarial; que recibió el país en condiciones estables y el balance de su gestión arrojó saldos negativos.

En cuanto a Felipe Calderón, señala que enfrentaba una de las crisis más severas que haya vivido el país. Montiel reconoce la decisión de éste de encarar el tema de la inseguridad pública; sin embargo, cree que la guerra contra el narcotráfico lo ha debilitado.

Por lo que se refiere al PRI, Montiel dice que lo ve resuelto a emprender una política responsable y de propuestas. Sin embargo, la imagen que se recoge es de gravedad; las estructuras partidarias están debilitadas y necesitan una renovación (Meraz, 2011: 176-186).

Bibliografía

Meraz, N. (2011). *Arturo Montiel desde Atlacomulco: Testimonio del ex gobernador del Estado de México*. México: Planeta Mexicana.